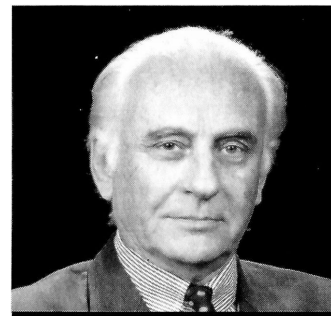


(Gestión 1998 - 2001)

Suele ocurrir que no siempre quienes hablan de Extensión Universitaria hacen referencia al mismo tipo de actividad. Tal vez ello ocurre, en parte, debido a que la relativamente corta existencia del término ha hecho que su perfil se fuera enriqueciendo y profundizando rápidamente con el transcurso del tiempo, sin por ello haber abandonado nunca su significado radical. Otra causa han sido, además, los muchos intentos fallidos que se hicieron para llevar a la práctica, con verdadero sentido universitario, esta novedosa actividad. Así las cosas, tal vez convenga comenzar estas palabras preliminares preguntándonos ¿qué es extensión universitaria? ¿a qué nos estamos refiriendo cuando mencionamos esta actividad esencial de la Universidad contemporánea? Si la Universidad que estamos construyendo puede definirse genéricamente como un universo de pensamiento creador, de pensamiento crítico, de pensamientos confrontados con otros pensamientos en la búsqueda de la verdad, tomada esta en toda su amplísima significación; en la práctica ello está significando que es el lugar donde se estudian e investigan todos los temas, donde se analizan y resuelven los problemas de la sociedad, desde donde se brinda cultura a la comunidad en su conjunto, en fin, donde se discuten todos los problemas y desde todos los enfoques. Desde este marco de referencia y en una primera aproximación, de trazo grueso pero por ello mismo apta para identificar con claridad sus funciones esenciales, se acostumbra decir que la Universidad realiza todas estas cosas en base a la acción conjunta y simultánea de sus tres actividades esenciales: la enseñanza, encargada de formar los recursos humanos que la sociedad utilizará en el futuro; la investigación, que representa el camino para generar tanto nuevo conocimiento como la aplicación práctica del ya disponible; y la extensión, que es la manera de transmitir a la sociedad, en forma directa e inmediata, todo el capital cultural que la Universidad posee. En estas condiciones la Extensión Universitaria, desarrollada en su amplísima gama de posibilidades, es la herramienta más poderosa de que se dispone para hacer realidad la idea de pertenencia, pues es mediante ella que se alcanza la real inserción social de la Universidad sin la cual no cumpliría acabadamente su cometido.

La segunda cuestión a dilucidar es ¿cuándo se incorpora al quehacer universitario, como una de sus actividades esenciales, este concepto de Extensión Universitaria? La Universidad moderna nace en Europa en el siglo XI, y está destinada a cumplir una sola de las misiones que hoy le incumben esencialmente: la enseñanza. La investigación se incorpora en el siglo XIX, y la extensión recién en el XX, aunque pueden señalarse algunos casos aislados un poco anteriores, como es el de la Universidad de La Plata. En efecto, en su ley de creación, de 1889, ya se le fijan, entre sus cometidos, en forma clara y precisa, algunas tareas de lo que hoy se conoce como extensión universitaria aunque aun no se las coloca bajo esta denominación, nos referimos, fundamentalmente, a la transfe-



LUIS J. LIMA

Presidente UNLP
1998 - 2001

rencia de tecnologías al sector productivo. En 1905, al nacionalizarse la Universidad, se incorporan entre sus funciones otras tareas de extensión, como la difusión cultural y la transferencia de conocimientos a los no universitarios. Es entonces que esta actividad adopta la denominación actual. Finalmente, con el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, se define globalmente el concepto en sus grandes líneas y se produce su incorporación plena al accionar universitario, no sólo a una Universidad aislada sino a un gran número de ellas, como es el caso de la mayoría de las latinoamericanas. En la actualidad la idea de Extensión Universitaria se ha ampliado y profundizado, y comprende áreas como la difusión cultural y de conocimientos a la sociedad en su conjunto, es decir tanto a universitarios como a no universitarios; la transferencia de tecnología al sector productivo; el ocuparse de los problemas de todo tipo que se presentan a la comunidad en cualquiera de sus niveles de organización; la formación o consolidación de recursos humanos en áreas productivas y de gestión; la incubación de empresas; la participación en emprendimientos comunitarios; y muchos otros que irán surgiendo con el tiempo, pues la Universidad es una institución en permanente cambio y estos cambios son más frecuentes cuanto más reciente es la incorporación del área a sus cometidos esenciales.

Conscientes de esto último, fue uno de los objetivos primordiales de nuestra gestión ocuparnos detenidamente de la extensión universitaria, profundizando y consolidando sus componentes históricamente bien desarrolladas, como la difusión cultural y el área de trabajos para la comunidad; desarrollando lo que sólo estaba en germen, como la incubación de empresas; e imaginando las nuevas componentes que habrán de ir completando su perfil aun no del todo definido, como es la formación de empresarios emprendedores, la vinculación rápida y sencilla con el sector productivo para ayudarlo a resolver sus problemas cotidianos y la preparación de dirigentes sociales capacitados para mejor cumplir sus funciones.

Al presentar este informe, correspondiente a uno de los períodos más fructíferos de la Extensión Universitaria en nuestra Casa, hacemos votos para que efectivamente sea leído, analizado y asimilado por nuestros universitarios, sobre todo por los que tienen algún tipo de responsabilidades de gobierno o de gestión. Esperamos esto, entre otras cosas, para que si hablan, sobre todo si lo hacen en actos públicos, lo hagan con fundamento, transmitiendo a la sociedad toda un mensaje certero sobre el real accionar de una institución que ella sostiene con su aporte. ■

La Plata, otoño de 2001.

Luis J. Lima
Presidente UNLP
1998 - 2001